En primera fila, Virginia del Río, Isabel Guerrero, Julián Molina, Juan Francisco Gutiérrez Lozano y Rafatal. Detrás, María Dolores Pérez-Montant, María Adriana Giraldes, Virginia Salinas, Miguel Vega, Antonio Villalba, Laura Luque, Marisa Navarro, Inma Bernils y Jorge Villalobos. :: CARLOS MORET

La madrastra ilumina La Térmica

La carta de la poeta malagueña Inma Bernils, la más votada en 'Las contras'

El centro cultural y SUR aprovechan el Día de la Madre para retomar este ciclo que anima a la creación literaria y da la vuelta a fechas señaladas

MARINA MARTÍNEZ
mmartinez@diariosur.es

MÁLAGA. Ni la literatura ni el cine la habían dejado en buen lugar. Empezando por 'Blancanieves' y terminando por 'Dinastía'. La reputación de la madrastra estaba por los suelos. Ya le tocaba un lavado de cara. Y ayer se encontró con él. Porque la malvada figura del cuento saltó de él para iluminar La Térmica y reivindicar su espacio. Aprovechando el Día de la Madre, el centro cultural malagueño retomó su ciclo de 'Las contras', que organiza en colaboración con SUR y con el que anima a la creación literaria. Eso sí, buscando la 'cara b' de fechas señaladas. Primero fue el desamor y San Valentín, y ahora le ha tocado a la madrastra.

Sugería mucho el personaje. Y así se dejó ver en el encuentro que se vivió ayer en La Térmica, con textos para todos los gustos: unos más poéticos, otros más personales y otros inspirados en esos rostros que los cuentos, la gran pantalla o la televisión han dejado para siempre en el imaginario popular. Entre todos, el público que se dio cita en el espacio de la avenida de Los Guindos dio sus votos a la propuesta de Inma Bernils y su 'Querida mamadracha'. La ironía y el tono de dramatización que le dio a su lectura conquistó a los asistentes, encargados de elegir al ganador al final de la puesta en común que realizaron los nueve seleccionados, con la complicidad de cinco colaboradores de SUR.

En este caso, fueron Juan Francisco Gutiérrez Lozano, Isabel Guerrero, Virginia del Río, Julián Molina y Rafael Robles 'Rafatal'. A cual más sorprendente, chispeante, lírico y perverso. «La madrastra es Anne Bancroft en 'El Graduado'. La madre es Doña Herminia en 'Cuéntame'. La madre se queda dormida, la madrastra te quita el sueño. La madre te conoce muy bien, la madrastra te conoce demasiado bien», advertía con sorna Julián Molina en su alegato a 'la madre que no lo parió'.

Más poética fue la mirada de Guerrero, inspirada en la película 'La luna', de Bernardo Bertolucci; o la de Virginia del Río, imaginando un inquietante encuentro con su hipotética madrastra. A su lado malvado lanzó su guiño Rafatal, que partiendo de una especie de 'yo confieso' y su recuerdo al «clan Robles», hizo un repaso por algunas de esas «personajas» sacadas de sus «nutrientes televisivos, cinematográficos y literarios». Desde Alexis Carrington de 'Dinastía' a Diana de 'V' o Carlotta de 'Las brujas de Mayfair'. Sin faltar la ineludible mención a Disney y su «más fascinante» 'personaja', Maléfica.

Con la sonrisa congelada

Tampoco pudo resistirse Gutiérrez Lozano a saludar a ese «hombre que, desde su nevera, nos puede estar oyendo y tendrá la sonrisa congelada, entre bolsas de guisantes y cubitos de hielo». A él dirigió una divertida carta en la que una cadena de preguntas daba paso a una advertencia: «Walt, desde que tu apellido se ha convertido en un canal de TDT, la cosa está irreconocible, y las madrastras ya no lo tienen tan feo como tú se lo pintaste».

No quedaba ahí la cosa. El creador de sueños volvería a hacer acto de presencia en La Térmica. A él también acudió Miguel Vega para «resarcir la mala imagen de la madrastra». Virginia Salinas se metió en la piel de una niña para buscar nombre a esa nueva figura familiar, y Laura Luque se puso del lado de «esas personas que no han podido disfrutar de una madre». Antonio Villalba puso en juego a un adolescente y tres madrastras, mientras que María Adriana Giraldes reivindicó el calor de una madrastra, y Marisa Navarro dio forma literaria a su propia experiencia personal como «madrastrilla». Del lado del hijastro, contó su realidad Jorge Villalobos, que ocupó el segundo lugar en el ranking de votos. El podio lo completó Navarro, en tercer puesto.

Por delante quedó Inma Bernils. Para su propia sorpresa. De hecho, la poeta malagueña sabía que quería participar, pero solo tenía en la cabeza el comienzo y el final de su carta. De repente, en el coche, le surgió una palabra: mamadracha. Y de ahí tiró del hilo. Sin perder esa 'marca de la casa' de buscar los extremos. Le gustan los contrastes. Suele hacerlo en sus textos, ya sean líricos o narrativos. Porque esta joven dependienta prefiere definirse como poeta, aunque también se mueve en la novela y el cuento. Quien quiera conocerla más puede acudir el 11 de mayo al Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (Palmeral), donde participará en un espectáculo de poesía fonética junto a Pere Sousa y Marcus Breuss dentro de la II Semana de Poesía de Málaga.

Inma Bernils

Texto ganador de **Inma Bernils**

'Querida mamadracha'

Te escribo para darte las gracias. Odiarte día tras día ha sido una bendición para mí. Cuando salgo de casa me siento liberada, feliz, y el mundo me parece mucho más amable. La relación con mis profesores ha mejorado sustancialmente.

Siempre he pensado que los profesores sólo quieren fastidiarme la existencia (sobre todo el de matemáticas), pero ha resultado que no. ¿Recuerdas el día que hiciste trizas mis vestidos? Me obligaste a ir al colegio con la ropa de mi hermano mayor. No voy a explicarte las humillaciones y vejaciones a las que fui sometida, pues quiero ahorrarte ese disfrute. Pero... ahora, me adoran. Los adolescentes te respetan más cuando comprueban que eres capaz de soportarlo todo sin pestañear. Hace años, me habría echado a llorar desconsoladamente, suplicando que me dejaran marchar pero, después de conocerte y convivir contigo, estoy preparada para cualquier cosa. Por eso, y por todo el asco que das, gracias.

Los profes están muy pendientes de mí. Te repugno tanto, que no puedes disimularlo cuando vienes a recogerme al colegio en lugar de mi padre, y se han dado cuenta de cómo me pellizcas a escondidas. En eso nos parecemos, yo tampoco sé disimular mi tristeza. La pena es muy efectiva para manipular a mis profesores y, desde que mamá murió y papá se casó contigo, apruebo todas las asignaturas. Eso también te lo debo a ti. Gracias a ti y a tu horrenda comida, ahora entro en una talla treinta y seis. Los chicos pierden la cabeza por mí. Las chicas se pelean por ser mis amigas. Qué injusto. Soy la misma persona, pero ahora soy más popular. ¿Recuerdas cómo palidecía de golpe y me entraban sudores fríos cada vez que insistías en que te depilase el bigote o las cejas? ¿No te has dado cuenta de que ya no me pasa? Ahora lo hago con gusto, sabiendo que, en esa posición, estás vulnerable ante mí, sometida como yo lo estoy el resto del día a tu capricho. Me encanta pellizcarte con las pinzas en el párpado o en el labio superior y ver cómo te lagrimean los ojos. Papá sabe que lo hago sin querer, es que soy muy torpe, tú misma lo dices. Pero tengo buena voluntad, sólo necesito práctica, Con práctica iré aprendiendo a pellizcarte en el alma sin dejarte marcas visibles, como has hecho conmigo desde el primer día. Depilarte el bigote me da mucho asco (tu aliento fétido, tu piel grasienta). Luego viene la pedicura, las ingles, las axilas... ¡Puaj! Pero voy encontrándole el gustillo. Después, voy al baño, me lavo las manos, vomito, y me dejas salir a la calle con tal de no verme más. Qué buena eres conmigo. Soy la única chica de mi edad que no tiene hora para volver, así que mi vida amorosa ha dado un giro de ciento ochenta grados. Querida mamadracha, gracias por todo, pero, sobre todo, por este regalo: el odio libre de culpa.

Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US/Can: 1.877.980.4040 Intern.: 800.6364.6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW